La artesanía como patrimonio cu

➡ Bienes, paisajes e itinerarios

Itural en la provincia de Almería

El paisaje cultural de Almería revela el rastro que la actividad artesanal ha dejado sobre el terreno a lo largo del tiempo, de cómo se relacionan recursos, oficios y saberes. La artesanía es una expresión cultural viva y en continuo cambio que se ha amoldado a cada momento histórico, dotándose de nuevos significados. En la actualidad algunos de sus conocimientos están en vías de desaparición ante la imposibilidad de adaptarse a las nuevas reglas del juego. La actuación patrimonial debe orientarse, más que a la protección del producto, a la preservación del proceso social, al fomento de la actividad en sí y a la transmisión del saber.

Esta sección ha sido elaborada, además de los firmantes, gracias a la colaboración de M^a Carmen Ladrón de Guevara, Carmen Pizarro Moreno, Juan Carlos Hernández Núñez, M^a Victoria Madrid Díaz, Elisenda Murillo García, Isabel Guzmán Guzmán (Centro de Documentación del IAPH); Carlos Rodrigo López (Dirección General de Artesanía, Junta de comunidades de Castilla La Mancha); Pirotecnia M^a Angustias (Guadix, Granada); Pirotecnia Bentarique; Ayuntamiento de Olula del Río; Peña de San Sebastián (Olula del Río); Ayuntamiento de Cantoria, en especial a José Antonio Fernández Zapata; Alfarería La cerámica de Juan (Alhabia), Alfarería Hijos de Juan Simón (Sorbas); Alfarería Los Puntas (Albox); Alfarería Hermanos Góngora (Níjar)

Pervivencias y transformaciones de la artesanía almeriense

Gema Carrera Díaz, Centro de Documentación, IAPH

La artesanía no es un objeto fosilizado que se pueda delimitar o proteger por las vías tradicionales aplicadas a los elementos patrimoniales muebles o inmuebles

Con el título *Artesanías en la provincia de Almería*, hemos pretendido centrar esta sección en la vinculación de dos términos, uno cultural y otro toponímico, que, tanto por separado como unidos, brillan por su falta de visualización y valorización histórica en el ámbito de la tutela a escala regional. Nos mueve una inquietud, que en esta nueva etapa del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico va a ir tomando cada vez mayor consistencia: conocer, registrar, valorar y difundir el patrimonio inmaterial de Andalucía atendiendo, no sólo a objetos muebles e inmuebles con unos valores culturales, históricos y/o artísticos reconocidos, sino también a prácticas y procesos sociales, conocimientos, saberes, expresiones que añadan una visión plural con nuevos actores sociales tradicionalmente ausentes y no reconocidos.

Almería, la provincia más oriental de Andalucía, rica y diversa desde el punto de vista ecológico-cultural o territorial destaca, entre muchas otras cosas, por sus valores relacionados con la artesanía y con los saberes y oficios artesanos ligados a diferentes contextos y orientados a diversos fines.

Las características físicas, territoriales, las influencias culturales y el devenir histórico de

cada una de sus comarcas, se van a reflejar en los diferentes oficios y saberes artesanos que en ellas se han ido generando, evolucionando, transformando y, a veces, por la propia dinámica cultural, eliminando. Al mismo tiempo, estas han ido construyendo y definiendo su propio territorio, dibujando su rastro en los diversos paisajes culturales resultantes de esta dialéctica entre medio y cultura.

Es notable la vinculación o la complementariedad histórica existente entre los recursos o materias primas propios de cada territorio (barro, esparto, madera...), las faenas agropecuarias, pesqueras y mineras tradicionales desarrolladas en los mismos, y las labores artesanas proveedoras de los instrumentos necesarios para el trabajo que estos exigen (construcción artesanal de barcos, artes de pesca y elaboración de redes; la cultura parralera y la barrilería, la cerámica, el cultivo y el trabajo del esparto, elaboración de serones, la cestería...); provisión de instrumentos para labores domésticas (la alfarería y la cerámica, la tejeduría-jarapas); productos artesanales con protagonismo simbólico y ritual (la pirotecnia y dominio de la pólvora para la elaboración de fuegos artificiales tan empleados en las fiestas almerienses) etcétera.

🕒 Trabajando el esparto. Terque / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

En todo momento enfocamos la artesanía como una expresión cultural viva y en continua transformación, donde la tradición se interpreta como un proceso en continuo cambio, no como una supervivencia del pasado sin funcionalidad vigente. Es decir, los artesanos, con su oficio, producen objetos, pero la artesanía no es un objeto fosilizado que se pueda datar o delimitar o proteger por las vías tradicionales aplicadas a los elementos patrimoniales muebles o inmuebles. Se trata, sin embargo, de un proceso en continuo cambio que ha ido adaptándose a cada momento histórico y asumiendo su propia herencia cultural. Que pervive, o no, en función de esta propia vivacidad, de su capacidad de adaptación, de transmisión y de dotarse de nuevos significados.

Podemos considerar a la artesanía en general y a la almeriense, en particular, según los principios vigentes de sostenibilidad y desarrollo económico, como prácticas deseables: las artesanías están localizadas y reflejan las características ecológico-culturales de su entorno; son respetuosas con el medio ambiente, aprovechando de forma ecológica las materias primas y los recursos locales; fijan la población rural; estabilizan la pequeña y mediana empresa; son fuentes de divisas mediante la venta directa a los visitantes y turistas o mediante la exportación de sus propios productos y, lo más importante, constituyen un elemento en el que se ven reflejados e identificados los colectivos sociales que las producen y las usan.

Actualmente algunos de estos conocimientos artesanos están en vías de desaparición, debido a la imposibilidad de adaptarse a las nuevas reglas del juego. Una actuación coherente desde el punto de vista patrimonial debe ir orientada, no tanto a "proteger" el inmueble donde se trabaja o el producto elaborado, sino a fomentar y apoyar la continuidad de la actividad en sí, mediante la transmisión del saber, el aprendizaje, la amortiguación de la competencia industrial, el mejor acceso a las materias primas, etc.

Es el proceso social y no el objeto producido lo que se debe preservar para garantizar la creatividad continuada de los diferentes colectivos o individuos artesanos. "La preservación debe estar encaminada a hacer posible que quienes son depositarios de culturas tradicionales continúen ofreciendo modelos alternativos de comportamiento y criterios diferentes de 'éxito' a los encarnados en las formas de vida que compiten con ella" (PROTT, 2001).

En esta sección, a partir de diferentes aportaciones, podremos recorrer algunas, que no todas, de las manifestaciones más características de la artesanía almeriense: la alfarería, sus pervivencias y transformaciones; la tradición pirotécnica en función de los rituales festivos almerienses; la cultura parralera, la uva de barco y la barrilería de Terque; la tradición espartera almeriense y su vinculación con el paisaje y la cultura del trabajo propia de Campos de Níjar; la actividad pesquera y las labores artesanales relacionadas. Debido a la falta de espacio, se han quedado muchas otras actividades artesanales en el tintero, pero se ha hecho evidente parte de la gran diversidad y riqueza cultural de este territorio.

Por otro lado, algunas aportaciones, tratan de exponer medidas que se llevan a cabo desde diferentes instancias locales, provinciales, regionales o estatales que puedan servir de ejemplo en las diferentes facetas de la tutela patrimonial: ya sea desde el conocimiento (FARCA, Fondo Andaluz de Recuperación del Conocimiento Artesano); valorización (Museos de Terque y FARCA); y en última instancia para su continuidad o salvaguarda (Delegación Provincial de Cultura, Plan de Fomento de la Artesanía de Andalucía, de la Consejería de Turismo, Comercio y Deporte, Observatorio de la Artesanía).

📍 Museo Histórico Etnográfico de Terque /
Foto: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

📍 Jarapas de Níjar / Foto: JUAN CARLOS
CAZALLA, IAPH

📍 Decorando las piezas. Alfarería Los Puntos
de Albox / Foto: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

📍 Preparación de carretillas. Festividad de las
Carretillas y los Roscos. Olula del Río / Foto:
JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

La Barrilería: El Museo Provincial de la Uva del Barco (Terque)

El Museo Provincial de la Uva del Barco de Terque está dedicado a la conservación de los rasgos de identidad de la cultura parralera de la provincia de Almería.

Durante los siglos XIX y XX el cultivo y la comercialización en los mercados internacionales de la uva de mesa de Almería marcaron la vida económica y social de la provincia. El envase tradicional para la uva de Almería fue el barril. Algunas temporadas llegaron a salir del puerto de Almería cerca de dos millones y medio de barriles. Esta amplia demanda suponía una gran actividad artesanal, que se realizaba en los talleres de barrilería repartidos por toda la provincia incluida la capital. A satisfacer dicha demanda se dedicaron miles de hombres durante casi siglo y medio, pero su fin fue muy brusco en la década de sesenta y principios de los setenta, cuando el barril fue desbancado por la caja conocida como “plató” -pronunciación de la palabra francesa *plateaux*-, envase mucho más barato.

Esta actividad, desaparecida hace casi cuarenta años, se encuentra hoy en grave riesgo de extinción, pues los conocimientos de este difícil arte podrían perderse porque sólo los poseen un pequeño grupo de personas mayores.

Tal situación llevó al Museo a programar una serie de actividades y medidas para su recuperación y puesta en valor. En primer lugar, se realizó una investigación etnográfica centrada en la construcción de los barriles. Las entrevistas realizadas a los barrileros se complementaron con la localización de sus herramientas y de los documentos escritos y fotográficos que generó la actividad. Este trabajo se plasmó en el libro *La Barrilería en Almería* (2005), y en la exposición de los materiales en el propio Museo.

Otra iniciativa consistió en la recuperación de los propios barrileros. Para ello, en 2003, se organizó la *I Jornada de recuperación de oficios antiguos*, que se centró en una demostración de barrilería. La gran acogida que recibió por parte de los artesanos, y el gran atractivo turístico que representó llevó, en primer lugar, a la consolidación de estas jornadas, así como al desarrollo de un programa específico para su puesta en valor y difusión, el programa *El Tiempo de la Uva del Barco*. Coordinado por el Museo y la Diputación Provincial de Almería, lleva funcionando tres años, y, a través de él, se han realizado demostraciones de barrilería, exposiciones itinerantes (*Las marcas comerciales de la uva de mesa de Almería*, *Las variedades históricas de la uva de Almería*, etc.) y conferencias por todos los pueblos parraleros.

El éxito de estas demostraciones las ha llevado a formar parte de las actividades que ofrece el Museo a sus visitantes. Una vez al mes se realiza una demostración en visitas organizadas para grandes grupos de 200 personas (niños y adultos).

Como proyecto de futuro está la creación de un Taller de Barrilería en el que puedan transmitirse las distintas técnicas y conocimientos a nuevos artesanos que encuentren en este envase una proyección comercial que asegure su conservación.

Alejandro Buendía Muñoz
Director de los Museos de Terque (Almería)

Clase práctica de arriería de barriles con Pajarito /
FUENTE: MUSEO PROVINCIAL DE LA UVA DEL BARCO

➊ Demostración de Barrilería / FUENTE: MUSEO PROVINCIAL DE LA UVA DEL BARCO

➋ Guillermo García con un grupo de niños / FUENTE: MUSEO PROVINCIAL DE LA UVA DEL BARCO

Protección de las artesanías en la provincia de Almería

Juan Salvador López Galán, Delegación Provincial de Cultura en Almería

En los últimos años en Andalucía se están explorando las posibilidades y limitaciones de la protección de fiestas, bailes rituales y artesanía

La protección del patrimonio inmaterial

El patrimonio cultural inmaterial (lengua, literatura, música, danza, juegos, mitos, rituales y actos festivos, usos sociales, artesanías, etc.) apenas ha sido documentado y protegido formalmente mediante su declaración como Bien de Interés Cultural o su inclusión en el Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz (CGPHA). Desde los primeros años de este siglo, la protección del patrimonio etnológico de Almería, al igual que en el resto de la comunidad, se había centrado en edificios o construcciones tradicionales vinculadas a la producción y transformación de alimentos (especialmente molinos) o a la vivienda, y poco a poco se amplió el campo de estudio abordando la documentación de espacios de sociabilidad religiosa (ermitas y romerías) o los vinculados a la cultura del agua (fuentes y lavaderos). En todos los casos, aunque la figura de protección se refería a la forma inmueble, se introducía también, de manera complementaria, la dimensión inmaterial del proceso de producción o de las relaciones sociales en un espacio concreto.

Esta situación será mejorada próximamente puesto que en los últimos años en Andalucía

se han elaborado diferentes documentaciones técnicas sobre fiestas, bailes rituales y artesanías que van explorando las posibilidades y las limitaciones de la protección del patrimonio inmaterial. Los temas tratados se reducen a dos aspectos concretos del patrimonio intangible, las fiestas y los conocimientos artesanos, y esto quizás por influencia de las publicaciones y estudios previos, ya que durante el desarrollo y consolidación académica de la antropología fueron prioritarios en los proyectos de los grupos de investigación de las universidades andaluzas. Esta circunstancia nos permite ahora contar con valiosos estudios para comparar diacrónicamente los cambios sufridos en determinadas fiestas o en las artesanías andaluzas, como sucede con la alfarería.

Las fiestas o las acciones simbólicas festivas son manifestaciones socioculturales complejas que incluyen rituales, creencias y diversión, pero que implican además otras dimensiones, significados, sentimientos y funciones (sociales, políticas, económicas y simbólicas) en relación con la colectividad que las celebra y protagoniza. Entre las celebraciones que integran el ciclo festivo-ceremonial anual de la provincia de Almería hemos seleccionado, según su representatividad territorial y su singularidad,

📍 El Espía. Fiesta de Moros y Cristianos de Bayarque / FUENTE: ARCHIVO JUAN SALVADOR

❶ Proceso de modelado y levantado de la pieza. Alfarería Hijos de Juan Simón. Sorbas / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

❷ Demostración de barrillería / FUENTE: MUSEO PROVINCIAL DE LA UVA DEL BARCO

❸ Decoración de piezas. Alfarería La Cerámica de Juan. Alhabia / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

para su documentación, estudio y propuesta de catalogación en el CGPHA, las fiestas de Moros y Cristianos, la fiesta de San Marcos (Ohanes) y La Cardoncha (Abla). Estas dos últimas se estudiarán durante este año.

Las primeras forman un conjunto de veintinueve fiestas repartidas por toda la provincia, muy heterogéneas y variadas. Unas están vivas, otras han desaparecido pero a veces se celebran de nuevo y otras han sido reinventadas. Su organización está oficializada en algunos casos y tiene un carácter popular y autónomo, en otros. También son diferentes los diversos atributos de los personajes que intervienen, los objetos materiales y los símbolos utilizados en estas representaciones rituales de conquista. Las fiestas de Moros y Cristianos representan una manifestación dinámica y viva de la herencia cultural de la Andalucía oriental, en la que se festeja a los santos patronos con representaciones teatrales de

calle donde los actores se dividen en dos bandos jerárquicos que se disputan un símbolo colectivo y que rememoran episodios épicos y míticos de la historia local. Estas representaciones teatrales se conocen como papeles, comedias, relaciones, coloquios, embajadas, parlamentos o dichos, y los textos literarios de diversa procedencia (romancero castellano, teatro culto, canciones de gesta, teatro misionero, burlas moriscas, etc.) desembocaron en la tradición oral. La variedad formal de estas representaciones rituales de conquista, que presentan una multiplicidad de modelos festivos, de temas argumentales y de influencias organizativas, justificaron la necesidad de documentarlas histórica y etnográficamente, y analizarlas de forma comparativa.

Las artesanías

Según su representatividad territorial y el peligro de desaparición que presentaban se han

☛ Sobando el barro para su posterior modelado. Alfarería Los Puntos. Albox / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

☛ Taller pirotécnico. Bentarique / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

☛ Elaborando jarapas. Níjar / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

documentado las artes de la pesca, la barrilería y la alfarería. En estos casos, la protección de los conocimientos artesanos específicos no es ajena a la protección y conservación de los espacios y construcciones donde se ubican, se desarrollan o se transmiten de manera oral. Todas estas artesanías han constituido y constituyen elementos muy importantes en la definición y reproducción de los diferentes niveles de la comunidad, y son formas de expresión de la identificación del pueblo o colectividad donde se elaboran.

Antropología de la pesca de litoral

A pesar de contar la provincia con un amplio espacio litoral, los estudios desarrollados en el campo de la antropología de la pesca son realmente escasos y centrados, casi exclusivamente, en aspectos económicos. La actividad pesquera presenta características socio-culturales específicas determinadas por sus relaciones con el ecosistema acuático y las

formas de apropiación del mismo: no sólo supone medios materiales de trabajo sino, sobre todo, un desarrollo decisivo de conocimientos prácticos, de transmisión oral, del ecosistema natural, tanto de los elementos abióticos (plataforma, vientos, corrientes, etc.) como de los bióticos (ciclo vital, desplazamientos, costumbres dietéticas de los peces, etc.).

La documentación antropológica de la pesca de litoral en Almería estudia tres aspectos de la cultura de la pesca de litoral, de manera integral e interrelacionada: la carpintería de ribera, las técnicas y artes de la pesca, y las viviendas de pescadores. La red de pesca o arte está tejida con cuerda o fibra artificial en forma de malla con distintos tipos de espesor, según la clase de pesca para la que va destinada, de cerco o de arrastre. Las artes de cerco de jareta o de traiña, por ser este el nombre que reciben los barcos que las llevan,

se colocan verticalmente para que no toquen el fondo y, sin dejarla a la deriva, se utilizan en la captura de especies pelágicas (sardina, jurel y boquerón). La pesca de cerco se realiza normalmente con dos botes, de noche, realizando dos caladas, una de prima cuando cae la tarde y otra de alba, antes de amanecer, rodeando con la red el banco de peces, se cierra y se recoge la captura. En la pesca de arrastre las artes son remolcadas por el fondo, de forma natural o mecánica, desde una o dos embarcaciones, conocidas como bacas, que buscan y atraviesan los bancos de peces para atraparlos. Estas artes, de forma troncocónica, se forman con paños de red, muy pesados, que configuran dos bandas unidas en el copo o trampa final que tiene un sistema de abertura para poder vaciarlo. Se emplean para la captura de especies bentónicas, peces y crustáceos que viven en el fondo marino, como pescadillas, calamares, gambas blancas, cigalas, rayas, etcétera.

La construcción artesanal de embarcaciones y las empresas dedicadas a esta actividad prácticamente han desaparecido, debido a las transformaciones del proceso constructivo y a los nuevos materiales empleados. De igual modo, ante el continuo desarrollo urbanístico y turístico, las viviendas de pescadores se han convertido en una imagen del pasado.

También relacionada con la actividad pesquera encontramos una muy significativa industria conservera en los municipios de Almería, Adra y Garrucha. Entre las conserveras se ha documentado la Fábrica de conservas Santa Isabel (1931), de Fernando García Espín, situada sobre una antigua azucarera junto al Cerro de Montecristo, en Adra. Dedicada a las conservas de melva y caballa en aceite de oliva, su actividad finalizó a principios de la década de los ochenta.

Barrilería

Una artesanía singular y específica de Almería fue la barrilería o tonelería floja, que como actividad productiva desapareció a comienzos de los años setenta del siglo pasado. Hoy son pocas las personas del valle del Andarax y de la Alpujarra almeriense que conservan los conocimientos y las prácticas necesarios para construir un barril de pino. Las entrevistas con barrileros y la investigación histórica nos permitieron documentar los conocimientos técnicos y las experiencias vitales que tenían sobre las herramientas y los materiales empleados, las condiciones de trabajo en las barrilerías y los diferentes tipos de barriles.

La comercialización de la uva de mesa de Almería ha sido, junto con la minería, una de las actividades económicas más importantes de la historia reciente de la provincia. La introducción de la agricultura de la uva de embarque cambió radicalmente la economía almeriense de los siglos XIX y XX, abandonándose la agricultura de subsistencia practicada hasta entonces por un monocultivo dirigido exclusivamente hacia los mercados internacionales. El cultivo de la parra de uva de Ohanes se extendió por terrenos de regadío desde

mediados del siglo XIX, partiendo del valle del Andarax hasta los pueblos del río de Almería y la Alpujarra almeriense y, a principios del siglo XX, por el valle del Almanzora.

Desde que llegó el primer barrilero malagueño, en 1846, las barrilerías se multiplicaron en Almería y se extendieron por el valle del Andarax y la Alpujarra almeriense. Desde principios de siglo XX se utilizaban herramientas elaboradas en las acerías francesas de los hermanos Peugeot o de Goldenberg, y las materias primas llegaban de todo el país: duelas de madera de pino de Galicia, también de Portugal y Suecia; arcos de castaño de Cataluña y de avellano de Huelva; y serrín del Pedroso y Cazalla de la Sierra, en la provincia de Sevilla, o de Extremadura.

Por su producción destacaron, hacia 1925, las fábricas de Berja y Dalías y, entre ellas, la fábrica de barriles de Antonio Mejías Castillo que contaba con 50 obreros especializados durante todo anualmente y construían más de cien mil barriles al año. Algunas fábricas de barriles también armaron cajas para la exportación de la naranja, cuando este cultivo comenzó su expansión por el valle del Andarax a principios del siglo XX.

Alfarería

Los alfares almerienses han tenido una amplia implantación por toda la provincia y aún siguen trabajando los siguientes: Níjar, Alhabia, Sorbas, Albos, Almería y Vera. A estos tenemos que añadirle los que han desaparecidos en Abia, Berja, Illar, Serón, Huerca Overa, Benahadux y Tabernas. Esta industria se desarrolla como una artesanía, muy poco mecanizada, con algunos mezcladores y hornos eléctricos y de mufla, transmitiéndose los conocimientos y prácticas de forma oral de padres a hijos. Una vez superada la crisis de la década de los setenta, que obligó a emigrar a la mayoría de los alfareros y a casi el cierre definitivo de sus obradores, la situación actual es de resurgimiento de las artesanías y de revalorización de lo hecho a mano, pero también nos encontramos otras circunstancias,

⦿ Pabellón de Esparto, en Almería. 1862 / FOTO: C. CLIFFORD. FUENTE: PATRIMONIO NACIONAL. BP, ALBUM 635, P. 85

Ⓢ Barrilería de los Alonso. Terque, 1910 / FOTO: FAMILIA PANIAGUA. FUENTE: CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LOS MUSEOS DE TERQUE

como la introducción de nuevas maquinarias y la orientación a una producción dirigida hacia el souvenir, que están condicionando la concepción tradicional de la alfarería.

Destacable es el caso de la alfarería en Sorbas, cuyas canterías aparecen ya mencionadas en el Libro de Apeo y Repartimiento de 1573. Desde entonces son numerosos los documentos que nos informan sobre la continuidad de la actividad alfarera en el municipio. En la actualidad continúan trabajando dos talleres regentados por las mismas familias, al menos desde el siglo XVIII: el oficio de Jaime Mañas y el de la familia García Alpáñez o "los Simón", donde se elaboran piezas tradicionales como los cántaros y las ollas de

barro así como cerámica con formas nuevas y atractivas decoraciones.

El barrio de las Alfarerías se articula en torno a una placeta rodeada de los talleres de cerámica conocidos como los oficios, y donde encontramos los hornos, las balsas y los pilones necesarios para preparar el barro. Los hornos morunos o árabes, de planta rectangular y forma troncopiramidal, tienen en la parte baja la caldera donde se quema la leña (retama, tomillo, aliaga, bojás, etc.) y en la alta la cámara donde se enhoran o colocan las piezas para cocer, con acceso por medio de una escalera lateral. Las cámaras se cierran con capillas o bóvedas de medio cañón abiertas con doce agujeros o bramerás.

Fondo Andaluz de Recuperación del Conocimiento Artesano

El Proyecto FARCA, desarrollado en los años 2002-2003, partió de una iniciativa de la Consejería de Economía de la Junta de Andalucía en pro de la recopilación de los oficios artesanos tradicionales en peligro de extinción, encaminada a la salvaguarda de sus conocimientos a través de su catalogación e incorporación a un banco de imágenes. Se documentaron, por tanto, artesanías de las que hoy pervive un único representante en toda Andalucía, otras con un número muy escaso de talleres en activo y otras con mayor proporción pero con la constancia de la avanzada edad de sus practicantes.

Siguiendo la filosofía de los Tesoros Culturales Vivos, resulta evidente que si sólo se conserva el objeto, los secretos de su elaboración morirán junto con sus últimos practicantes. De ahí la urgencia de recoger esos procesos productivos: cada una de las técnicas de producción, el uso de las materias primas, las diferentes herramientas utilizadas, así como los modos característicos que cada artesano ha ido adquiriendo de sus antepasados y readaptando a las exigencias de su tiempo.

En esta línea, la premisa que guió la investigación fue que la inmensa mayoría de estas actividades, convenientemente encauzadas, pueden encontrar un sólido acomodo en el sistema económico vigente, tras el obligado reajuste de muchos de los patrones tradicionales a las exigencias que la dinámica cultural va marcando. Todo elemento cultural vivo precisa de una continua adaptación a los nuevos contextos sociales, artesanía incluida, aunque por su estrecha asociación a lo “popular” y a lo “tradicional”, se le atribuya falsamente la cualidad del inmovilismo. En definitiva, lo que se persiguió fue la preservación y puesta en valor de unas prácticas artesanas de evidente interés, tanto cultural por ser sólidos exponentes del legado patrimonial de todos los andaluces, como económico por su capacidad para generar empleo y riqueza.

El banco de imágenes realizado debería servir para revitalizar estas artesanías al promover su conocimiento y divulgar sus valores en los más diversos ámbitos y foros de interés, a la vez que podría contribuir a la formación de nuevos artesanos al brindárseles la oportunidad de observar con detalle esas técnicas productivas, hoy en riesgo de desaparición.

No obstante, no se agotaban ahí las posibles repercusiones del proyecto, pues habían de ser otros muchos los beneficios derivados del mismo:

- Mejorar el nivel de información sobre la situación real de la artesanía andaluza, para posibilitar el diseño de un marco de actuación y la implementación de acciones para su desarrollo y consolidación.
- Incidir en las políticas específicas que hagan viable eliminar las causas que obligan a muchos artesanos a ampararse en la economía sumergida, cuando no al cierre de sus talleres.
- Motivar a los agentes implicados en el sector ayudando a crear una conciencia colectiva entre los artesanos de que la artesanía es una actividad económica de futuro, con grandes posibilidades de desarrollo.
- Facilitar la cohesión sectorial y territorial de los artesanos andaluces, creando la conciencia de la necesidad de colaboración y asociación entre ellos y avanzando hacia su vertebración eficaz.

De lo que estamos convencidos es de que nada positivo se conseguirá si, junto al avance de los pertinentes programas políticos para la reactivación del sector, los esfuerzos no se encaminan a la concienciación social del valor de la artesanía, entendiéndola como el medio más eficaz para su preservación. Justo ésta es la contribución que se derivaría de la exhibición de los documentales realizados: en exposiciones y ferias comerciales, en casas de oficios y escuelas-taller y, por supuesto, en los medios de difusión masiva a través de emisiones televisivas. Sólo así podrá visualizarse la complejidad de unas técnicas de trabajo con las que se va dando forma a unos productos tan específicos y diferenciales que han llegado a convertirse en verdaderos modelos identitarios de una determinada población.

Esther Fernández de Paz
Departamento de Antropología Social. Universidad de Sevilla

La tradición pirotécnica y las fiestas en la provincia de Almería

Aniceto Delgado Méndez, Centro de Documentación, IAPH

La aparición del fuego representado en lumbres, rehiletes u otras manifestaciones lo definen como elemento protector y purificador de vital importancia en determinadas fiestas

Como sucede con otros elementos del patrimonio etnológico andaluz, los oficios, conocimientos y saberes asociados a las artesanías continúan siendo grandes desconocidos. La producción artesana y su valoración sigue estando estrechamente asociada a los grandes objetos producidos. Este planteamiento, lejos de convertirse en una muestra del pasado, convive con el presente articulando discursos donde las artesanías aparecen definidas únicamente en torno a sus valores de mercado.

Sin embargo, la importancia de las artesanías como una de las actividades y expresiones culturales más relevantes de nuestra región, evidencia la necesaria valorización de todos aquellos aspectos que la rodean e inciden en su conocimiento más allá de sus aspectos meramente formales.

En las páginas que siguen intentaremos acercarnos a uno de los oficios más estrechamente vinculado al mundo festivo. Nos referimos a la pirotecnia, una actividad presente en la gran mayoría de nuestras fiestas y que adquiere un enorme protagonismo en determinadas celebraciones de la provincia de Almería. La festividad de los chisperos en Níjar, los barrenos de la Rambla en Abla, o las fiestas en honor de

San Indalecio en Pechina, nos hablan de esa relación y de las especificidades que adquiere la misma en este territorio andaluz.

La palabra pirotecnia deriva del griego *piros* y *techne*, y vendría definida como el arte y las técnicas empleadas para el uso del fuego. Como es bien sabido, la relación entre este y las fiestas es una constante en momentos tales como San Antón en el mes de enero; la Candelaria, en el mes de febrero; San Juan, en junio; o las hogueras o luminarias en honor a la Inmaculada, allá por el mes de diciembre. Esta aparición del fuego representado en lumbres, rehiletes u otras manifestaciones, lo definen como elemento protector y purificador, dándole una vital importancia en determinados momentos del ciclo festivo anual.

Con relación al propio desarrollo de las fiestas en nuestra región, la aparición de los fuegos artificiales y la relevancia que adquieren en el marco festivo vienen a definir contextos dentro de los cuales el fuego obtiene diversos significados.

En la actualidad podemos encontrar en Andalucía un pequeño número de talleres dedicados a la pirotecnia, localizados en

📌 Preparación de cohetes. Fiesta en honor al Santísimo Cristo de la Luz. Dálías / FOTO: ANICETO DELGADO MÉNDEZ, IAPH

🔗 Proceso de elaboración de cohetes. Taller de pirotecnia. Guadix (Granada) / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

🔗 Detalle de elemento conocido como La Zorra. Taller de pirotecnia. Guadix (Granada) / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

🔗 Taller de pirotecnia. Guadix (Granada) / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

🔗 Almacenes pirotécnicos. Guadix (Granada) / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

poblaciones como Umbrete (Sevilla), Guadix o Ugíjar (Granada) y fundamentalmente en la provincia de Almería en las poblaciones de Sufí, Berja o Bentarique.

El desarrollo de esta actividad ha estado siempre vinculado al mundo festivo ya que la producción de estos talleres se ha dirigido principalmente a su uso en estas ocasiones. Normalmente, los fuegos artificiales vienen a definir dos momentos vitales en el desarrollo de las fiestas: o bien señalan el inicio con la tirada de diferentes cohetes que avisan a la población del comienzo de las mismas o, por el contrario, sellan el cierre en forma de espectáculos diversos o mediante la quema de "castillos". En Roquetas de Mar, por ejemplo, en las fiestas en honor a Santa Ana (26 de julio), cuando termina la celebración de la misa y la procesión marítimo-terrestre, suelen concluir los actos con la quema de un "castillo" de fuegos artificiales en la zona del puerto.

La estrecha relación existente en la provincia de Almería entre fiesta y fuegos artificiales no es un hecho aislado y vendría a dibujar los trazos de un mapa que se extiende por todo el levante peninsular, tal y como podemos observar en celebraciones tan conocidas como las fiestas falleras o los concursos internacionales de fuegos artificiales presentes en numerosas poblaciones de este marco territorial (Tarragona, Blanes en Girona, Alicante, etc.).

Además de la aparición de los fuegos artificiales como inicio o fin de las fiestas, hay otra serie de momentos en los que se convierten en el elemento central del desarrollo de la celebración. Así sucede en localidades como Dalías, Cantoria, Olula del Río, Rágol o Huécija, donde la pólvora materializada en forma de carretilla, cohete, u otro artilugio define contextos y procesos rituales de relevante significación para los grupos que los reproducen.

Coincidiendo con las fiestas patronales en honor a San Antón y San Cayetano, celebradas durante la segunda quincena del mes de enero, en la localidad almeriense de Cantoria

se desarrollan diferentes actos que tienen en el fuego su elemento central.

Como cada año, la víspera del día de San Antón, los cantorianos comienzan a preparar la noche que les espera y que supone la culminación de dos meses de trabajo preparando las carretillas. Realizado manualmente por los vecinos de la localidad, la quema masiva de este artefacto artesanal durante la noche de San Antón transforma la impronta de la localidad sumiendo a sus participantes, los vecinos desde sus casas, previamente protegidas, y los carretilleros en las calles, en una nueva realidad en la que los únicos protagonistas son el ruido, la luz y el color.

Para su elaboración se utiliza un tubo de cartón, dentro del cual se introduce una mezcla formada por pólvora y lima de hierro o titanio, componentes estos últimos que influyen en el color deseado. En las "faenas de las carretillas", denominación de un proceso de elaboración tan esforzado como peligroso, es muy importante afinar la cantidad de mezcla necesaria y la manera en que esta es apretada para que no exploten durante el transcurso de la celebración. Para ello en la víspera de la fiesta se realizan "las pruebas", en las que cada carretillero tira tres carretillas previamente atadas en el suelo "para que no se escapen" mientras que los vecinos, entre vítores y aplausos eligen las mejores, obsequiando a su elaborador con el galardón de "Mejor carretillero del año".

El hecho de que actualmente las carretillas se confeccionen en tubo de cartón merma la posibilidad de accidentes, situación que en el pasado era más frecuente al ser realizadas con cañas del río, más grandes pero más peligrosas al ser el envoltorio de peor calidad.

Las carretillas, elemento central del desarrollo de esta celebración, fomentan el encuentro de amigos que, agrupados en peñas o asociaciones, preparan un elevado número para ser quemadas fundamentalmente en la noche del dieciséis de enero, tras la finalización de la

🔊 📸 Fiesta de las carretillas y los rosos en honor a San Sebastián y San Ildefonso, patrones de la localidad de Olula del Río. Noche de las carretillas, con quemas masivas de estos artefactos por los carretilleros / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

“procesión del carretillero”, momento en el que tiene lugar el tiro de las primeras carretillas, cuando San Antón y San Cayetano ya se han recogido tras recorrer varias calles del municipio portados por los carretilleros y al son de los acordes de la banda del pueblo.

La noche se anuncia larga, abundan las hogueras en torno a las cuales grupos de vecinos se reúnen celebrando el día del patrón, mientras comen embutidos y carnes de matanza en abundancia y beben vino del país y los carretilleros tiran miles de carretillas que suelen ir guardadas en los “talines”, cajas de madera que sirven para protegerlas del fuego. El olor a pólvora que inunda el ambiente, el ruido, el color y el dibujo que describen las carretillas en su recorrido constituyen una puesta en escena difícilmente

imaginable para aquel que no haya visitado esta localidad por San Antón.

En Olula del Río también en el mes de enero tienen lugar las fiestas patronales en honor a San Sebastián y San Ildefonso. Como sucede en Cantoria, las carretillas vuelven a ser el hilo argumental y eje central de esta celebración donde la quema masiva de estos artefactos, comprados en su mayoría en Guadix y Valencia y de menor tamaño que las conocidas carretillas cantorianas, se convierte en uno de los elementos más relevantes de la misma.

La víspera de San Sebastián, es decir, el diecinueve de enero, es conocida como “la noche de las carretillas”. Antes, por la tarde, tiene lugar la recogida de leña para la preparación de las hogueras, y la protección de las fachadas de

La quema masiva de carretillas
en Cantoria durante la noche de
San Antón transforma el
municipio en una nueva
realidad en la que los únicos
protagonistas son el ruido, la
luz y el color

🔥 Quema de carretillas en Cantoria en honor a San Antón y San Cayetano, patrones de la villa / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

📍 Carretillos de Olula del Río. Fiesta de las carretillas y los roscos en honor a San Sebastián y San Ildefonso / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

📍 📸 Fiesta de las carretillas y los roscos en honor a San Sebastián y San Ildefonso en Olula del Río. Tirada de roscos y roscones durante la procesión de San Sebastián / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

las casas para evitar posibles daños. A partir de las diez de la noche se inicia la gran fiesta del fuego. El sonido de las campanas y la tirada de cohetes indican el comienzo de la celebración y la salida de los carretilleros, una noche en la que la imagen de San Ildefonso, conocido popularmente como San Alcuqui, recorrerá las calles del casco antiguo de la localidad, portado por todo el pueblo entre vítores y el lanzamiento de miles de docenas de carretillas, dando una imagen de Olula deslumbrante, mágica, lúdica y extraordinariamente festiva.

Al día siguiente tendrá lugar la procesión de los santos, con la tradicional tirada de roscos de pan. Desde hace unos años se organizan concursos que premian a la ristra de roscos más larga, o a la persona que durante el recorrido de la procesión es capaz de portar más roscos.

Durante varios días se repiten algunos de los momentos descritos y cuando estos finalizan, los vecinos ya piensan en el número de carretillas que prepararán para el próximo año, una manera de cumplir con el patrón y de iniciar un ciclo marcado en torno al veinte de enero.

Junto a los anteriores ejemplos, el fuego en forma de cohete, adquiere una especial relevancia en las fiestas en honor al Santísimo Cristo de la Luz, en el municipio de Dalías. Durante los días previos a la celebración, los diferentes colectivos inmersos en el ritual, se encargan de preparar un gran número de cohetes que se irán disparando en el momento más importante de esta ocasión festiva y que no es otro que la procesión de la imagen del Cristo por las principales calles del pueblo.

📍 Fiesta del Santísimo Cristo de la Luz. Dalías / FOTO: ANICETO DELGADO MÉNDEZ, IAPH

Con todas las luces del pueblo apagadas, la imagen sale de la parroquia y tiene lugar la tirada de una enorme traca en los alrededores del templo. A continuación, en diferentes momentos del recorrido, se disparan un sin fin de cohetes que representa la devoción de este pueblo al Cristo de la Luz. Además de los cohetes podemos encontrar otro tipo de fuegos representados en ruedas de luz y otra clase de surtidores que hacen reverencia al paso de la imagen.

Dentro de este mundo festivo donde los fuegos artificiales adquieren una especial significación, también debemos mencionar la aparición del "toro de fuego", estructura metálica que tiene forma de toro y que aparece revestida de fuegos artificiales en forma de cohetes, ruedas, etcétera. La existencia de los toros de fuego es extensible a otras provincias andaluzas y en Almería las podemos encontrar en poblaciones como Pulpí o Félix.

De características similares a los toros de fuego nos encontramos en la provincia almeriense con un momento referente a los fuegos artificiales y que nos aparece bajo la denomi-

nación de la "quema de la zorra", un elemento muy común en algunas poblaciones y que es muy similar a los toros de fuego, con la única diferencia de que la armadura no tiene apariencia de toro sino que en la parte posterior hay una estructura en madera con forma de zorra. El uso de este elemento en determinadas celebraciones viene a ser una reinterpretación territorial de los toros de fuego, mediante la aparición de uno de los representantes de la fauna endógena.

Aunque estas celebraciones tienen un marcado carácter religioso, el uso del fuego en el desarrollo de dichas manifestaciones, define contextos donde destacan los aspectos lúdicos e informales de las expresiones festivas, e inciden directamente en la transformación de los talleres dedicados a la pirotecnia, y en su capacidad de adaptación a los nuevos gustos y usos. Fuego y ritual, pólvora y fiesta se convierten, por tanto, en un magnífico exponente del desarrollo de una actividad artesanal que sigue manteniendo viva, con sus permanencias y transformaciones, esa estrecha relación.

I Plan Integral para el Fomento de la Artesanía en Andalucía

Con el objetivo de ordenar y promocionar la actividad económica del sector artesano en la Comunidad Autónoma de Andalucía, la Consejería de Turismo, Comercio y Deporte está desarrollando la Ley de Artesanía de Andalucía, aprobada a finales de 2005. Entre otras actuaciones, ha elaborado, en colaboración con el equipo de investigadoras del Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria, el I Plan Integral para el Fomento de la Artesanía de Andalucía (el primero que ha visto la luz en el ámbito nacional).

La metodología utilizada para su elaboración, dada la escasez de fuentes estadísticas de información oficiales y las particularidades del sector, ha sido plural y participativa, y su aplicación ha dado como resultado un exhaustivo análisis de la situación del sector, permitiendo establecer un diagnóstico sobre sus necesidades y potencialidades en Andalucía.

En este marco, mediante el empleo simultáneo de distintos métodos y técnicas cuantitativos y cualitativos complementarios (encuestas, entrevistas en profundidad, mesas técnicas de trabajo y la consulta a expertos), se ha recopilado la información necesaria para el análisis de la importancia socioeconómica del sector productivo de la artesanía, en el ámbito de la economía regional, y un diagnóstico que identifica las dificultades con las que se enfrenta este sector.

En la elaboración del Plan se consultó a las organizaciones representativas del empresario y de los trabajadores, movilizándolo a una parte muy importante de los artesanos y artesanas de toda la región (con más de 150 participantes en las mesas técnicas de trabajo, celebradas en cada una de las provincias andaluzas). Asimismo, para obtener el mayor número posible de opiniones sobre la situación del sector, se ha realizado una encuesta personal a miembros de 625 talleres artesanos.

Esta movilización ha supuesto un factor de comunicación y movilización de los agentes vinculados al Plan. La participación en este proceso ha servido, además, para que los artesanos y artesanas, así como los agentes socioeconómicos participantes adquieran mayor conciencia del contexto en el que se desarrolla su actividad y se vean estimulados a la participación desde el principio. La información generada por los participantes ha proporcionado elementos claves de valoración y decisión, y, en definitiva, ha posibilitado el acceso al discurso cualitativo, tan apreciado en las tareas de diagnóstico y planificación.

El Plan tiene como objetivo final el incremento de la capacidad competitiva de las empresas de artesanía de Andalucía, cuyo logro se apoya en la consecución de los siguientes objetivos intermedios: adecuar los recursos humanos, materiales y tecnológicos de las empresas de artesanía a los requerimientos del mercado; fomentar las relaciones de cooperación y el asociacionismo entre las empresas de artesanía; desarrollar la ordenación y fomento de la actividad artesana; incrementar la información e investigación del sector artesano.

La variedad de aportaciones realizadas desde el propio sector ha permitido consensuar una serie de medidas que se desarrollarán en el marco cronológico previsto por el Plan entre 2007 y 2010.

Así pues, estamos ante un amplio proceso participativo que ha permitido sentar las bases para revitalizar una actividad tradicional, conservando sus señas de identidad, sin dejar de lado la modernización del sector. El Plan supone un instrumento que facilitará el trabajo artesano y aumentará su competitividad, apoyando la formación de los nuevos trabajadores, la innovación tecnológica y los mecanismos de cooperación. En definitiva, el Plan Integral para el Fomento de la Artesanía en Andalucía supone un esfuerzo común por el futuro de una actividad con historia.

Cristina Campayo Rodríguez, María José Guerrero Mayo, Purificación López Igual, María José Dorado Rubín
Equipo de Investigación del Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria

El paisaje cultural: el esparto en Almería

Cristina Isla Palma, Delegación Provincial de Cultura en Almería

El cultivo del esparto ha conformado gran parte del territorio de la provincia, convirtiéndose en uno de los elementos más significativos del paisaje cultural almeriense

El esparto es uno de los materiales más empleados desde la antigüedad para la elaboración de numerosos objetos de uso, tal y como lo han demostrado los hallazgos arqueológicos. El aprovechamiento de esta materia prima por el ser humano ha configurado el paisaje del sudeste del estado español. En Andalucía, la provincia de Almería es un claro ejemplo de ello. Los condicionamientos climáticos extremos que sufre el territorio, hacen que este vegetal conforme gran parte del paisaje de la provincia.

El esparto es una planta de la familia de las gramíneas, con cañas de unos 70 cm de altura, hojas radicales de unos 60 cm de longitud, arrolladas sobre sí. Tiene flores en panoja espi-gada de 30 cm de largo, y semillas muy menu-das. Se encuentra en toda clase de terrenos, tanto en los arenosos y poco profundos, como en los pedregosos. En el medio puede presen-tarse de tres formas: como producto espontá-neo, regenerado y extendido por el cultivo y por la creación artificial de espartizales.

En la provincia del Almería, el uso y cultivo del esparto constituyó un factor importante en su economía durante todo el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Hasta 1862 el esparto sólo se empleaba para la fabricación de objetos utilizados en labores tradicionales y domésticas, además de la fabricación de cuer-das destinadas a las artes de pesca y a la flota

naval. El precio que ofrecía en la demanda era el coste de producción, representado por el arranque, preparación y transporte. Los mon-tes poblados de esparto se consideraban eria-les, debido a su escaso interés económico.

Un gran acontecimiento internacional va a ser determinante en la cotización de esta materia prima: la Guerra de Secesión Americana, desa-rrollada entre 1861 y 1865. En aquel momen-to Estados Unidos era el mayor exportador de algodón, utilizado para la fabricación de textil y de papel. Ante su carestía los fabricantes comenzaron a buscar otro producto para abas-tecer de objetos textiles y papel a los mercados europeos, encontrando así el esparto.

La puesta en valor de la planta tuvo inciden-cia no sólo en los mercados, sino también en la vida de los habitantes de las regiones donde crecía. La subida del precio del esparto revalorizó las tierras y la explotación que se hizo del producto, convirtió los yermos espar-tizales en ricas zonas de cultivo. La aplicación del esparto hizo que comenzara a crecer la demanda del producto, por lo que los grandes comerciantes y poseedores de tierras inten-taron hacerse con los suelos y con la produc-ción que generaban.

En Almería la mayor parte de estos suelos eran comunales, y su aprovechamiento y dis-

📍 Espartizal de los campos de Níjar / FOTO: CRISTINA ISLA PALMA

❶ Herramientas utilizadas en el trabajo del esparto. Museo Histórico Etnográfico de Terque / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

❷ Nijareño trabajando el esparto / Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

❸ Trabajando el esparto. Nijar / Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

frute sólo podía ser efectuado por los vecinos. Se trataba de tierras áridas e improductivas a nivel agrícola. Con la subida del esparto en rama, los caciques de los pueblos y los comerciantes comenzaron a adueñarse de las mismas, apareciendo como propiedad particular tierras que eran comunales. De este modo, los vecinos se vieron perseguidos a la hora de acceder a la planta. Todo esto desencadenó un malestar en los trabajadores agrícolas que dio lugar a una serie de revueltas jornaleras. La demanda de esta mano de obra era inestable y precaria, y provenía, en su mayoría, de agricultores, caciques y comerciantes. La ocupación de las tierras comunales contribuyó a que las protestas de los braceros fuesen cada vez más numerosas, así como los asaltos a los almacenes donde se guardaba la planta.

Además del problema sociolaboral, el cultivo intensivo del esparto trajo consigo que los gobernantes se replantearan el modelo de desarrollo de la provincia. La recolección del esparto y el cereal coincidían en tiempo, pero

los salarios del primero eran más elevados, con lo que los cultivos de cereales se vieron abandonados por la mano de obra, circunstancia que llevó a la ruina a muchos campesinos, a la subida de precios en los productos de primera necesidad y a la desertización de gran parte de las tierras de cultivos.

El paso del aprovechamiento del esparto en manufacturas a su venta como materia prima condujo el posible desarrollo almeriense a una dependencia económica directa del capital exterior. Esta salida dificultaba el crecimiento económico provincial hasta hacer inoperante su estructura productiva.

El cultivo del esparto ha conformado gran parte del territorio de la provincia, convirtiéndose en uno de los elementos más representativos del paisaje cultural almeriense. En la actualidad está prácticamente abandonado y sólo se recolecta en pequeñas cantidades para la ejecución de elementos tradicionales destinados a la decoración.

El Observatorio de la Artesanía

📍 Detalle de una mata de esparto /
Foto: Cristina Isla Palma

El Observatorio de la artesanía inició su andadura en 1991 con reuniones informales a las que se fueron adhiriendo las Comunidades Autónomas, Diputaciones Forales y Ministerio (Dirección General de la PYME). En el plenario de la ciudad de Santiago de Compostela, con fecha 19 de mayo de 2000, se acordó formalizarlo bajo la denominación de Observatorio de la Artesanía. La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, el 7 de junio de 2006, en el plenario celebrado en Madrid bajo la presidencia de la Región Autónoma de Murcia, y gracias al apoyo de los miembros que lo componen, asumió la presidencia del Observatorio de la Artesanía, que actualmente desempeña la Consejera de Turismo y Artesanía, Magdalena Valerio Cordero. La presidencia del plenario la han ostentado sucesivamente la Generalidad de Cataluña, la Generalidad Valenciana, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha.

En la reunión celebrada en Burgos el 10 de marzo de 2003 se elaboró un borrador de protocolo de colaboración en materia de artesanía. El citado protocolo tiene por objeto establecer un marco de cooperación, coordinación y asistencias en materia de artesanía para lograr unas posibles estrategias comunes respecto al sector artesano, siendo el marco adecuado para emprender esa política innovadora y de fomento del sector artesano español en la economía global.

De dicho protocolo se deducen los objetivos del Observatorio:

- Elaborar informes consensuados con respecto a la artesanía, ante las diferentes instituciones europeas.
- Recibir información sobre las actuaciones que se desarrollan por cada administración otorgante con respecto a la artesanía.
- Apoyar las artesanías en peligro de desaparición.
- Apoyar la comercialización.
- Informar de las actuaciones referentes a la cualificación profesional de los artesanos.
- Conocer y divulgar el sector artesanal.
- Fomentar una adecuada imagen de marca artesana.
- Cualquier otra de interés para el sector artesano.

El funcionamiento del Observatorio se organiza en Pleno, coordinado por Castilla-La Mancha desde junio del 2006, y en Comisiones. Tras la celebración del plenario el pasado 8 de octubre de 2007 en Toledo, la composición de las distintas Comisiones que lo integran quedan de la siguiente manera: la de asuntos europeos, coordinada por Extremadura; diseño e innovación, que coordina Cataluña; Castilla y León se ocupa de la comisión de formación; de normativa se encarga Valencia; promoción y comercial la coordina Castilla-La Mancha; y la de nuevas tecnologías, Asturias.

El Observatorio es un foro integrador en el que toda idea que aporte a la artesanía futuro, singularidad, riqueza, empleo y seña de identidad cultural es bienvenida.

De barro, agua y fuego. Itinerario cultural por los centros alfareros de la provincia de Almería

Pilar Zafra Costán, Centro de Documentación, IAPH

El devenir de las tierras almerienses puede esbozarse a través de los testimonios cerámicos que han dejado las diferentes culturas a lo largo de los siglos

Barro, agua y fuego, tres elementos que en las manos del alfarero adquieren forma, que construyen la identidad de un territorio, marcado por su historia y culturas, por sus afanes y usanzas, que atesoran el saber del trabajo diario, que revelan la pervivencia de oficios heredados aún presentes en la actividad cotidiana de sus pueblos.

Plasmar la importancia de la actividad alfarera en la provincia de Almería resulta tan evidente y sencillo como compleja ha podido llegar a ser la asunción de la relevancia de la artesanía, y el conjunto de conocimientos y saberes asociadas a la misma, en el contexto patrimonial andaluz. Afirmación de una sabiduría popular cuyas manifestaciones atesoran la expresión formal y cultural de su propia historia, la artesanía, en general, y oficios artesanos derivados del empleo del barro, en particular, se instituyen como paradigma de las costumbres y tradiciones de un pueblo, de un colectivo, cuyas circunstancias históricas, económicas y socioculturales han contribuido a que la labor de los artesanos haya desempeñado un papel clave en la vida de un territorio, llegando a convertirse en un verdadero modelo identitario para una determinada población.

Habitada desde época prehistórica, en gran medida por su riqueza minera, el devenir de una tierra como la almeriense bien pudiera esbozarse a través de los diversos testimonios cerámicos que en su discurrir dejaron las diferentes culturas que a lo largo de los siglos poblaron esta región meridional.

La cultura del barro en Almería hunde sus raíces en la historia, evidenciando la continuidad e importancia de una actividad que se rastrea desde épocas remotas. Baste recordar las producciones calcolíticas de Los Millares, las sofisticadas formas argáricas o la excelencia de las piezas hispanomusulmanas, periodo sobre el que gravitará todo su esplendor cerámico. A su herencia, en gran medida, se debe el conocimiento de procesos y técnicas, la propia organización del trabajo, la significación y los usos de la alfarería tradicional, su sucesora, en la que aún son patentes ciertos paralelismos con el pasado, enfatizándose en la pervivencia de determinadas técnicas de vidriado, en la vigencia de los tornos excavados -hundidos o semihundidos en el suelo-, o en el mantenimiento de los mismos hornos que ya se utilizaran hace ocho siglos.

Albox

Sorbas

Níjar

Alhabia

Alfarería Los Puntas en Albox. Torno tradicional hundido para el modelado; proceso de modelado y levantado; y secado de piezas / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

No obstante, la continuidad de esta industria artesanal se ha visto condicionada por la incidencia de diversos factores que han determinado y de hecho determinan su permanencia. Los fuertes cambios estructurales que sufre la vida agraria tradicional en la segunda mitad del siglo XX, motivados por la mecanización de las labores agrícolas, las mejoras en las infraestructuras de comunicación, la emigración del campo a la ciudad o la aparición de nuevos materiales condicionan la definitiva crisis en el sector del barro, forzando el cierre de gran número de alfares o la reconducción de su producción, avocada al sacrificio de la tradición en pos del comercio y el turismo.

Sea como fuere la supervivencia de la alfarería almeriense se puede considerar un milagro. Aún cuando han sido muchos los centros productores desaparecidos –Abla, Berja, Illar, Serón, Huercal Overa, Benahadux y Tabernas–, perviven en diversas localidades de la provin-

cia talleres alfareros que continúan trabajando las genuinas formas y el “vedrío” de antaño, logrando conciliar la producción de sus piezas más tradicionales –para agua y fuego fundamentalmente– con nuevas formas de carácter meramente decorativo y ornamental. Emplazados aún en los mismos barrios y calles que los vieran nacer, por lo general en las afueras del núcleo urbano, aprovechando la cercanía de las barreras, canteras y ramblas de la zona que los proveían, estos alfares han sabido mantener en gran medida sus técnicas y sistemas de producción tradicionales que, a diferencia de otras regiones, se caracterizan por una homogeneidad tan sólo particularizada en las peculiaridades de cada taller.

Una panorámica de la realidad de estas manifestaciones en la provincia de Almería incluirá, necesariamente, a centros alfareros tan representativos en la zona como Albox, Sorbas, Níjar o Alhabia, que aún se mantienen en activo, a pesar de

📍 Hornos morunos. Vista panorámica de la zona de cubierta salpicada de brameras, utilizadas para regular el proceso de cocción. Alfarería Hermanos Góngora en Níjar / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

En la web

Museos de Terque

www.museodeterque.com

Incluye accesos al Museo Provincial de la Uva del Barco y al Museo histórico-etnográfico de Terque. La sección dedicada al primero de estos museos, que se encarga de conservar y difundir los rasgos de la cultura parralera, ofrece una muestra de los fondos y de las principales actividades del museo. La sección del Museo histórico-etnográfico plantea un ameno recorrido por distintos oficios, algunos desaparecidos, conocimientos y saberes de la vida cotidiana propios de Terque y de la provincia de Almería.

Guía de la Artesanía de Andalucía

www.ctcd.junta-andalucia.es/publicaciones/3587.pdf

Página del catálogo de publicaciones de la Consejería de Industria, Turismo y Deporte a través de la que se accede directamente al texto de la Guía.

Observatorio de la Artesanía

www.observatoriodeartesanía.com/index.php

Web del Observatorio, integrado por las Comunidades Autónomas, Ciudades Autónomas, Diputaciones Forales y Ministerio de Industria (Dirección General de la PYME). La página está destinada fundamentalmente a los miembros.

Asociación Profesional de artesanos de Almería (APADAL)

<http://www.artesaniadeandalucia.org/Asociaciones/inicio.asp?target=2CCF63DE-3480-43E9-9E13-14B7ADC37696>

Web de la asociación de artesanos de Almería, que pertenece a la Federación de Artesanos de Andalucía (FADA). Además de información de interés fundamentalmente para los asociados, contiene noticias sobre el tema, actividades relacionadas con la artesanía en la provincia (Agenda) y un apartado de legislación.

que el número de alfares ha decrecido considerablemente y de que la actividad se encuentra en claro proceso de retroceso, siendo grave en muchos de los casos, con el considerable riesgo de desaparición. Hace tan sólo unas décadas en Albox se contaban cerca de una treintena de alfareros que se repartían entre el Barrio Alto y La Loma. En Sorbas, uno de los centros con mayor arraigo, se calculaban alrededor de veinte hornos árabes y cincuenta obradores que trabajaban en el Barrio de las Cantarerías, hoy de Las Alfarerías. En Níjar sobrepasaban la veintena, y en Alhabia, en el Barrio de las Alfarerías, se mantenían en activo también más de veinte.

Inserta en un paisaje determinado por la escasez de agua, en el que contrastan las zonas regadas por las ramblas y los alrededores formados por cerros esparteros y áridos, se asienta el municipio de Albox. Próspero centro comercial de la comarca del valle del Almanzora desde el siglo XIX, la tradición centenaria de su alfarería remonta tres siglos atrás la ascendencia familiar de los pocos artesanos que aún siguen trabajando el barro.

Tradicionalmente acarreada a espuestas, la pasta utilizada para el modelado y acabado de las piezas, al igual que en el resto de localidades, se obtenía de la mezcla de dos tierras de la zona: una clara, plástica, pero de poca consistencia, y otra roja, ferruginosa, más resistente.

Del barro resultante, obtenido de la criba, mezcla y posterior batido en un sistema de pilas y balsa adosada en el que la barbotina se “asolaba” -pérdida del exceso de agua por decantación y evaporación-, se elaboraban tortas que, una vez oreadas, se almacenaban en el barrero a la espera de que el alfarero iniciase la labor, para la cual se utilizaban pellas, porciones menores que se sobaban antes del modelado.

El taller de Los Puntos es quizás uno de los pocos que aún mantiene sus instalaciones originales y continúa fielmente con el proceso completo de su alfarería tradicional. En Albox, en tiempos del abuelo de Los Puntos, los talleres con más solera de la localidad, elaboraban

varias clases de cántaros, el botijo chapado de arriero y las cantaricas para las siegas. Entre sus líneas más tradicionales destacan el tarro para ordeñar las cabras, el cuezo para hacer queso, el orinal y, en el mes de noviembre, los lebrillos y las orzas. Estas últimas, vidriadas en blanco y decoradas con churretones azules, reciben diferentes nombres según usos y tamaños; desde la mantequera, barrilera, corraera, hasta la orza de tres reales.

Al este de la provincia, sobre un meandro encajado del río Aguas, al que se asoman sus casas colgantes, se localiza Sorbas, que en árabe significa “olla de arena”, topónimo que posiblemente hace alusión a un tipo de vasijas de arcilla cuya tradición ha perdurado hasta la actualidad. Siempre vinculada a su riqueza minera, su dilatada tradición alfarera todavía se evidencia en el barrio de Las Alfarerías. Situado en la parte baja del pueblo donde la cercanía del agua y de las canteras de tierra posibilitó su asentamiento, los maestros alfareros que le han dado nombre siguen trabajando el barro en los tornos tradicionales. Tanto exentos como adosados, en el caso de Sorbas hundidos, semi-hundidos o en alto, la arcilla empleada, de color rojizo intenso por su alta proporción de óxido de hierro, se sigue levantando en las mismas posiciones y rutinas de las manos que ya se aprendieran desde temprana edad y que, en definitiva, constituyen la esencia del oficio.

Secadas al sol o a la sombra hasta adquirir el *punto de cuero*, dependiendo de la época del año y de la adición de partes suplementarias, más que por su valor decorativo, en Sorbas ha prevalecido la recuperación y revalorización de ciertas piezas tradicionales de cocina, entre las que se encuentran las típicas cazuelas o boinas y ollas de barro refractario de antaño, que constituyen la especialidad de esta localidad. Son de igual modo relevantes el ajuarico, reproducción en miniatura de todas las piezas de uso doméstico y símbolo de la aportación del ajuar por la mujer cuando se desposaba, y el botijo de agua en forma de gallo, muy representativo por los característicos rameados con los que se adorna. La producción se com-

❶ Sistema de pilas y balsa adosada empleados en el proceso de elaboración del barro. Alfarería Hijos de Juan Simón. Sorbas / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

pleta con las piezas de barro blanco, por lo general destinadas a contener agua gracias a su porosidad, entre las que destacan los cántaros, botijos de pipas, canaleras, etc.

Como en el pasado, al igual que pasara en Albox, Níjar y otros centros alfareros, la venta en estas alfarerías aún se sigue realizando por *sartas*, una medida de capacidad en la que cabían más o menos piezas, según su tamaño y volumen.

El municipio de Níjar, el cuarto más grande de España, se extiende desde el Cabo de Gata

hasta la Sierra Alhamilla. Al pie de sus estribaciones, la villa nijareña, uno de los centros alfareros andaluces más notables, conforma un conjunto urbano determinado por la estructura de origen árabe que aún conserva, a lo largo del cual se enclavan la mayoría de sus obradores. Alternando con viviendas y tiendas comerciales, algunos de estos talleres se conciben como naves adosadas a las residencias particulares y otros constituyen el resultado de la adaptación de antiguas casas conformando un esquema organizado en base a la existencia de una sala de modelado y sala de secado y almacenaje, localizándose, por lo

Decoración de las piezas. Alfarería Los Puntas. Albox / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

El taller de Los Puntas es uno de los pocos que aún mantiene sus instalaciones originales y continúa con el proceso completo de su alfarería tradicional

general, el sistema de pilas y balsa -para la preparación de la tierra- y los hornos en un patio o placeta interior.

Caracterizada por la producción de piezas tan representativas como los cántaros, silbatos o arcaduces de noria, el vidriado de sus piezas es quizás uno de los más distintivos de la provincia. Engobados con blanco de caolín antes de ser barnizadas, la decoración de los cacharros es, por lo general, realizada por mujeres, siendo los motivos más frecuentes las figuraciones vegetales o "ramas" y los motivos chinoscos, aplicados en forma de chorreras, al igual que la presencia de relieves.

Alhabia se forma entre dos aguas. En la zona de confluencia del río Nacimiento con el Andarax, este municipio, perteneciente a la comarca del Valle Medio del Andarax, ha gozado históricamente de una situación privilegiada. Las mismas tierras arcillosas que definieran a esta alquería de origen musulmán, cuya alfarería ya atrajera a numerosos comerciantes de toda la comarca, adolecen la práctica ausencia de una actividad que, en la mayoría de los casos, tan sólo produce por temporadas.

Los hornos morunos, enclavados en el hoy casi desaparecido Barrio de las Alfarerías, de forma troncopiramidal y con la particularidad de estar excavados en el cerro, a diferencia de los conservados en otras localidades, se dividían en dos zonas: la caldera, conformada por arcos de medio punto equidistantes y paralelos entre sí, y la cámara, rematada por una bóveda de medio cañón comunicada al exterior por las bramerías, aberturas utilizadas para regular el proceso de cocción. Realizado sin más medidas de control que el "ojo" echado al color del fuego a fin de conseguir una temperatura constante (900°C) durante un proceso de aproximadamente seis horas, cántaros, macetas, lebrillos, tinajas, fuentes y orzas eran cocidas al mismo tiempo en cada hornada. Para evitar que se adhirieran unas a otras en el interior abarrotado, se colocaban entre cada dos piezas unos soportes denominados trébedes que dejaban una

triple muesca, delatora de la autenticidad de una cerámica ejecutada con la técnica más antigua heredada de los árabes.

La conocida advertencia del refranero popular "Tanto va el cántaro a la fuente...", motivo de beneficio para el alfarero, ha dado desde siempre razón de ser a su oficio. Su uso continuado y la fragilidad de los recipientes hacían de los cacharros piezas de consumo constante. La actualidad, sin embargo, define otras pautas, señala nuevos horizontes. La mayor parte de la obra alfarera tradicional ha pasado a ocupar estantes en lugares privilegiados de la vivienda, convirtiéndose en elementos inmóviles, que no se usan, que no se gastan, que no se rompen, que ya no se consumen, prorrogando su existencia de manera inusual. Situación que junto a la inmediatez frente al largo plazo, la producción en términos cuantitativos, la falta de aprendices que perpetúen el oficio y el escaso conocimiento y valorización de los saberes artesanos, trazan para la actividad alfarera en Almería, un mapa desolador.

La labor de las administraciones tanto locales como regionales se torna en este sentido fundamental, pues en sus competencias recae la obligación de proceder a la puesta en marcha de estrategias que permitan aunar objetivos mercantiles y socioculturales, entendiendo que ambos son tan necesarios como insustituibles, fomentándose así la creación de propuestas capaces de generar encuentros donde artesanos y administraciones puedan avanzar de forma paralela.

Barro, agua y fuego han de ser entendidos no sólo como la materia, el elemento o el medio, que posibilita la generación de la forma, del objeto, de la pieza, sino también como transmisores de los procesos y contextos que han ido configurando el devenir de estas localidades y de los grupos culturales que generación tras generación los han dotado de vida. Actividades tradicionales, en definitiva, cuyo futuro nos debemos emplazar a construir.

📍 Hornos morunos. Vista panorámica de la zona de cubierta salpicada de brameras, utilizadas para regular el proceso de cocción. Alfarería Hermanos Góngora en Níjar / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

En la web

Museos de Terque

www.museodeterque.com

Incluye accesos al Museo Provincial de la Uva del Barco y al Museo histórico-etnográfico de Terque. La sección dedicada al primero de estos museos, que se encarga de conservar y difundir los rasgos de la cultura parralera, ofrece una muestra de los fondos y de las principales actividades del museo. La sección del Museo histórico-etnográfico plantea un ameno recorrido por distintos oficios, algunos desaparecidos, conocimientos y saberes de la vida cotidiana propios de Terque y de la provincia de Almería.

Guía de la Artesanía de Andalucía

www.ctcd.junta-andalucia.es/publicaciones/3587.pdf

Página del catálogo de publicaciones de la Consejería de Industria, Turismo y Deporte a través de la que se accede directamente al texto de la Guía.

Observatorio de la Artesanía

www.observatoriodeartesanía.com/index.php

Web del Observatorio, integrado por las Comunidades Autónomas, Ciudades Autónomas, Diputaciones Forales y Ministerio de Industria (Dirección General de la PYME). La página está destinada fundamentalmente a los miembros.

Asociación Profesional de artesanos de Almería (APADAL)

<http://www.artesaniadeandalucia.org/Asociaciones/inicio.asp?target=2CCF63DE-3480-43E9-9E13-14B7ADC37696>

Web de la asociación de artesanos de Almería, que pertenece a la Federación de Artesanos de Andalucía (FADA). Además de información de interés fundamentalmente para los asociados, contiene noticias sobre el tema, actividades relacionadas con la artesanía en la provincia (Agenda) y un apartado de legislación.

Bibliografía

ALVAR, Manuel. *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Ed. Facs. Madrid : Arco/Libros, 1991, 3 vol. *

La ARTESANÍA en Andalucía : monográfico. PH : *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 59, julio 2006, p. 66-117 *

AZCONA ETAYO, Jesús. *Vocabulario del esparto*. Alcolea (Almería) : Ayuntamiento de Alcolea, D.L. 2004

BUENDÍA MUÑOZ, Alejandro; LÓPEZ GALÁN, Juan Salvador. *La barrilería en Almería : materiales y proceso constructivo*. [Terque, Almería] : Asociación de Amigos del Museo de Terque, 2005, (El Tiempo de la Uva del Barco ; 1) *

CASADO RAIGÓN, José María. *Las rutas de la artesanía en Andalucía*. Sevilla : Fundación José Manuel Lara, 2005 *

CASTELLANOS ALAVEDRA, Pedro; CAMBLOR FERNÁNDEZ, Santiago. *Alfarería tradicional en la provincia de Almería. Narria*, nº 89-92, 2000, p. 52-62 *

FARCA : Fondo Andaluz de Recuperación del Conocimiento Artesano. Sevilla : Consejería de Turismo, Comercio y Deporte, 2005 *

FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther. *Artes populares*. En : *Conocer Andalucía : gran Enciclopedia Andaluza del Siglo XXI*. Madrid : Tartessos, 2000-2002 *

FERNÁNDEZ PALAZÓN, Gloria. *El esparto : una página económica en la vida del municipio de Abarán*. Abarán : Concejalía de Cultura, 1994

FERRIOLS MONRABAL, José Enrique. *La pólvora, una afición que imprime carácter*. En : *Fallas de Valencia*. Valencia : Ajuntament de Valencia, Servicio de Publicaciones, D.L. 2007, p. 155-214 *

GARCÍA GUIRAO, José Diego. *Notas sobre utilización y terminología del esparto*. *Revista Velezana*, nº 8, 1989, p. 40-44 *

GÓMEZ DÍAS, Donato. *El esparto en la economía almeriense: industria doméstica y comercio : 1750-1863*. Almería : Gráficas Ediciones, D.L. 1986

GUÍA de la artesanía andaluza. [Sevilla : Consejería de Economía y Hacienda, Servicio de Asesoría Técnica y Publicaciones], 2000, 2 v. *

MARTÍNEZ LÓPEZ, José Miguel. *Fiesta y fuego en el valle del Andarax. El Eco de Alhama*, nº 3, julio 1997

MARTÍNEZ LÓPEZ, José Miguel. *Fiestas y tradiciones de la provincia de Almería*. Almería : Insituto de Estudios Almerienses, 2006

MATARÍN GUIL, Manuel Francisco. *La artesanía en Albololuy. El Galayo*. Albololuy (Almería): Asociación Cultural "El Galayo", nº 1, 1984, p. 4-11

MORENO NAVARRO, A. *Guía de la artesanía española de Almería*. Almería : Diputación Provincial, [s. a.]

MUSEOS de Terque [Boletín]. Terque (Almería) : Asociación de Amigos de los Museos de Terque, nº 0, 2006 *

PAOLETTI DUARTE, Celsa. *Distribución de las tareas en la alfarería almeriense en relación al número de miembros, edad y sexo*. En : *Antropología Cultural de Andalucía*. Sevilla : Instituto de Cultura Andaluza, 1984, p. 513-523

PAOLETTI DUARTE, Celsa; PÉREZ CASAS, Ángel. *Estudio etnográfico de la cerámica popular de la provincia de Almería. Etnografía española*, nº 5, 1985. Madrid : Ministerio de Cultura, Subdirección General de Arqueología y Etnología, p. 135-271 *

PROTT, Lindel V. *Definición del concepto de "patrimonio intangible": retos y perspectivas* En : *Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001: Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*. París: UNESCO; Madrid: Mundi-Prensa, 2001*

PROVANSAL, Daniel; MOLINA GARCÍA, PEDRO. *L' utilisation de la fibre de sparte : economie et transformation sociale dans le Sud-Est de l'Espagne. Bulletin du Mesée d'Ethnographie de Genève*, nº 31-32, 1989, p. 81-99

PROYECTO Andalucía : Antropología. Vol. II: Transporte, arte y artesanías. [Sevilla] : Publicaciones Comunitarias, 2001-2005, 12 v. *

RUBIO SOLER, Carmen. *La artesanía almeriense : razones para su continuidad en el tiempo y el espacio. Narria : estudios de artes y costumbres populares*, nº 89-92, 2000 (Ejemplar dedicado a: Almería), p. 44-51 *

TORRES MONTES, Francisco. *La artesanía, las industrias domésticas y los oficios en el campo de Nijar: estudio lingüístico y etnográfico*. Almería : Instituto de Estudios Almerienses, 1993

VILLEGAS SANTAELLA, Antonio. *Guía de la artesanía de Almería*. [Sevilla, etc.] : Consejería de Industria y Energía de la Junta de Andalucía [etc.], D. L. 1982

Nota: Bibliografía resumida de la sección. Para una mayor información puede dirigirse a la Biblioteca del IAPH. Las publicaciones marcadas con asterisco (*) se encuentran disponibles para su consulta en la Biblioteca del IAPH.